

OYE tentando solo con refirle , y quando ya me eno-  
 jaba demasiado, el mayor castigo se reducía à dar-  
 le tres ó quatro golpes con el latigo de cuerdas :  
 mire Vm. que gran cosa ! tanto me enfadó su  
 declarada torpeza , que habrá como seis dias que  
 le dí con el mismo latigo unos buenos avisos ;  
 (no pasarian de quince ó veinte ) : la casualidad hi-  
 zo que se le ciñese demasiado á la cabeza uno  
 de ellos : creo que le tocò la punta en el ojo iz-  
 quierdo , y el muy marica gritò en seguida que  
 se le habia saltado : mentira , porque á dos dias  
 de sucedido esto , me dixo el Mayordomo que en  
 aquel instante acababa de inutilizarsele. En reso-  
 lucion : mi caballo desde que saliò del cuidado  
 de aquel bárbaro está tan mejorado que.....

**D. Ordoño.** ¿ Adonde vá Vm. á seguir ? ¿ como puedo  
 prestar mis oidos á la conversacion en que alter-  
 nan las ventajas de un irracional con los intere-  
 ses de un hombre , y aun estos se posponen ?  
 ¿ Sabe Vm. , lo que vale un hermano suyo ? ¿ há  
 creido que lo accidental de sus estados , y situa-  
 ciones sublimes, ó ínfimas, pueden alterar su esen-  
 cia ? ¿ no vé Vm. , en aquella persona que consi-  
 dere por de la mas baxa, y última esfera, ciertos  
 reflexos ( digamoslo asi ) que parten casi desde la  
 misma divinidad ? ¿ esa gerarquía de que Vm. tan-  
 to blasona se há persuadido que se le concedió con  
 otro fin que para amparar , y socorrer á el que  
 por no disfrutarla gime oprimido baxo de la des-  
 dicha ? ¿ quantos grados le parece á Vm. que dista  
 su alma de la del Lacayo ?

**D. Gaspar.** Yo no me meto en eso , lo que si asegu-  
 raré que el dictámen de Vm. , me parece que se  
 dá la mano con el de aquellos que han preten-  
 dido destruir la graduacion de órdenes con tan-  
 to escándalo del mundo , ¿ pues no es una cosa  
 ridí-